

ración con que en él se recibían los súbditos del monarca castellano: y el pueblo azteca, por medio de los ministros del Evangelio que están dotados de una prudencia rara y de una heroica abnegación, habrían cambiado el aspecto religioso del reino, sin menoscabo de los intereses materiales, y México le sería deudor á España del mas grande de los beneficios; pero en vista de lo que pasó, solo podemos repetir con el P. Acosta, que los juicios del Señor son profundos é inescrutables.

CAPITULO XVII.

Prision del rey Moctezuhzuma, y otros personajes en México.

Al dia siguiente que Cortés visitó al rey en su palacio, salió acompañado de sus capitanes y algunos soldados á visitar los lugares mas notables de la antigua Tenochtitlan, donde hallaron los españoles tantos objetos de admiración; pero particularmente les llamó la atención, el famoso mercado que se hacia en la gran plaza de Tlaltelolco, donde se encontraban tantas pruebas de habilidad mecánica, de industria doméstica y reunidos en un solo foco todos los rasgos de civilización que estaban esparcidos en el pais. [1] De este lugar en que estaba perfectamente combinado, el bullicio del activo comercio con el buen orden de la policía, pasaron al gran teocalli ó templo mayor, previo el permiso del rey.

Los sacerdotes recibieron á los españoles y se preparaban á subir á Cortés en sus espaldas, como acostum-

(1) Prescott hist. de la conq. lib. 4.º cap. 2.º Bernal Dias cap. 92.

braban hacerlo con su soberano; pero él se resistió y subió por su pié. Moctezuhzuma se habia anticipado á ir á aquel lugar y se adelantó á recibirlo acompañado del gran sacerdote: y recibéndole con su acostumbrada complacencia, le dijo: «Malinche, estais fatigado de subir á nuestro gran templo?» Y Cortés que no despreciaba ocasión de hacer resaltar la superioridad de los españoles, le contestó, que los españoles nunca se cansaban. Desde allí le enseñó el rey la estensa ciudad que se presentaba á sus piés como un mapa, con sus calles y canales, cortándose unos á los otros en ángulos rectos y sus azoteas floreciendo cual otros tantos jardines. [2] Aquella vista de las canoas que subían y bajaban por los canales, las calles llenas de gente con sus alegres y pintorescos trages, la posición de la capital bañada por las aguas de los lagos, las floridas y ondulantes selvas, los estensos campos y las cumbres de sus alturas cubiertas de hermosos árboles y una pintoresca línea de vegetación dilatada hasta la falda de las montañas nevadas donde los primeros rayos del sol brillaban con un fuego mas vivo, hizo prorumpir á Cortés en espresiones llenas de admiración por tan hermoso espectáculo. [3]

Entonces el gefe español pidió permiso al monarca de aquellos floridos estados, para ver el interior de los dos santuarios que se elevaban sobre el templo, dedicados á Tezcatlipoca y Huitzilopochtli: el rey lo concedió despues de la consulta con los sacerdotes; y Cortés con sus compañeros, al ver los muros y pavimentos de aquellos lugares, manchados con la sangre de las innumerables víctimas que se sacrificaban en honor de aquellas deidades, salieron lamentando la ceguedad y estravío de aquellos pueblos y el horrendo estrago de los sangrientos sa-

(2) Prescott lug. cit.—[3] Bernal Dias lug. cit.

crificios. Cortés dijo á Mocteuhezuma. «Señor me maravillo de que un monarca tan sábio como vos, adore como dioses esas figuras abominables del demonio.» (4) El rey disgustado por este discurso que le pareció sacrilego, le contestó. «Estos son los dioses que han conducido á la victoria á los aztecas desde que forman nacion y envian las sementeras y las cosechas en sus respectivas estaciones. Si yo hubiera sabido que habias de hacerles este ultraje, no os hubiera introducido á su presencia.» [5] Cortés al ver el enojo de Mocteuhezuma, procuró escusarse y se despidió de él. «Id en buena hora, le dijo el rey, que yo me quedo aquí para aplacar á los dioses, irritados con vuestras blasfemias.»

Otro dia Cortés pidió licencia al rey para convertir en capilla católica, una de las salas del palacio en que tenia sus cuarteles: y no solo le fué concedido el permiso, sino un número bastante de gente que le ayudara en su obra, con lo cual en breve tuvieron los españoles un lugar donde ofrecer el Santo Sacrificio y tributar el culto de adoracion al verdadero Dios, poniendo en aquel lugar el signo adorable de la Cruz y una imágen de la Santísima Virgen. Esto dió lugar al general para seguir inculcando en el ánimo del rey las verdades de la fé católica; y aunque no se resolvió á abrazarla por entonces, dió orden á sus sacerdotes para que no se sacrificaran mas víctimas humanas. [6] Mientras duraba esta obra, advirtieron los españoles una puerta tapada recientemente, y creyendo que ocultaba algun tesoro, como habian oido decir que aun se conservaba el del rey Axayacatl de quien habia sido aquel palacio, abrieron la puerta y se convencieron de la verdad de aquel rumor, pues la puerta era entrada de un espacioso salon, lleno de ricos y primorosos objetos: telas muy finas de todas clases, alhajas

(4) Clavigero hist. ant. lib. 9.º pag. 69.—(5) Prescott.—6 Clavig. lug. cit.

de gran valor, muchos objetos dedicados al culto de los dioses y sobre todo una enorme cantidad de oro y plata atesorados en mucho tiempo mediante las extorciones que los reyes aztecas ejercian sobre los pueblos tribulados. «Y luego que lo supimos, dice Bernal Diaz, entre todos los demas capitanes y soldados, lo entramos á ver muy secretamente, y como yo lo ví, digo que me admiré, ó como en aquel tiempo era yo mancebo, y no habia visto en mi vida riquezas como aquellas, tuve por cierto, que en el mundo no deberia haber otras tantas.»

[6] Solo el oro formaba tres grandes montones: parte en granos, parte en tejos fundidos y lo mas en distintas primorosas figuras de animales y otros objetos, brazaletes, collares, varas y á mas abanicos y preciosas figuras de pluma, donde se prodigaba con profusion el oro y las piedras preciosas. «Las cuales, ademas de su valor, eran tales y tan maravillosas, que consideradas por su novedad y extrañeza, no tenian precio, ni es de creer, que alguno de todos los príncipes del mundo de quien se tiene noticia, las pudiese tener tales y de tal calidad.»

[7] Por esa vez Cortés y sus compañeros se contentaron con admirar la riqueza de aquel tesoro, meditando el modo de poderse hacer así de él como de su dueño.

El general español, conocia que no podria permanecer mucho tiempo en aquella ciudad tan populosa, porque el dia que su generoso monarca, haciendo á un lado los sentimientos de benevolencia con que hasta allí se habia conducido, diese la señal de alarma á su belicoso pueblo contra el puñado de estrangeros, estos sin salir de la ciudad quedarian envueltos en aquel torrente ó irian á enrojecer mas las ensangrentadas aras de las terribles divinidades mexicanas: menos podia conformarse con salir,

[6] Hist. de la conq. cap. 93.—[7] Segunda relacion de Cortés. Bernal Diaz cap. 104.

sin dejar consumada la empresa que lo habia hecho arrostrar tantos riesgos y para la cual habian acabado de inclinar su ambicioso espíritu, las preciosidades que en su seno encerraba la metrópoli india; y ponerse en guerra con su pequeño ejército, contra aquella ciudad de valientes guerreros, habria sido la mayor temeridad y un atrevimiento tan imprudente como estéril. Un medio era el que asomaba á su agitada imaginacion: apoderarse de la persona del soberano; y teniéndolo en su poder, librarse con su respeto del furor del pueblo mientras podian llegar los refuerzos que esperaba le mandaria el rey de España. Pero su conciencia no podia tranquilizarse para un tan estraño proceder, porque salian luego la razon, el respeto á los derechos del monarca y el agradecimiento de que le era deudor, porque no se pasaba un dia sin recibir crecidas pruebas de su cordial afecto y de su ilimitada liberalidad.

En los dias antes de su llegada á México, habia habido una discusion entre Quauhpopoca gefe azteca, gobernador de una ciudad cerca de Veracruz y Escalante el gefe español que dejó Cortés al mando de su nueva colonia: hubo un hecho de armas, en el que quedó muerto Escalante con algunos de sus compañeros; y aunque están divididos los autores en el motivo de esta ocurrencia; todos están conformes en el hecho. Cortés tuvo noticia de este acontecimiento; y se valió de él para cubrir su honor y acallar su conciencia, en el atrevido paso que pensaba dar de aprisionar al hospitalario soberano de México. Algunos historiadores españoles, tratan de justificar á Cortés por este acto tan injusto, suponiendo ser hija su resolucion, de la necesidad en que se hallaba ó del derecho que le daba el atentado de Quauhpopoca; pero Clavijero opina de otro modo, y para probar que era un pensamiento bien premeditado desde antes que ocurriera la muerte de Escalante, cita una

carta de Cortés á Carlos V refiriéndose á otra que le escribió desde el puerto. «Certifiqué á V. A. que lo habria [á Moctezhuma] ó preso ó muerto, ó súbdito á la corona real de V. M., y con este propósito y demanda me partí de la ciudad de Cempoala.»

Cualquiera que fuera la causa, el hecho es: que el general reunió en junta á sus capitanes para comunicarles su proyecto; y despues de manifestados diversos pareceres, quedó resuelto ejecutar el pensamiento de Cortés. Para llevar á cabo el arriesgado atentado de poner preso á un rey en su corte y en medio de sus súbditos, se mandó poner sobre las armas á toda la fuerza: y el general eligió para que lo acompañaran á los capitanes Alvarado, Sandoval, Lugo, Velazquez de Leon y Avila, disponiendo que ellos y veinticinco soldados, todos con sus armas, se dirigieran de dos en dos y por distintos caminos, al palacio del rey á donde él tambien concurriria. Todos llegaron á la presencia del soberano, quien los recibió benignamente y mandando darles asiento, entró con ellos en una amistosa conversacion, practicando como siempre su magnificencia, para repartir entre ellos regalos de oro y plata. Ademas presentó á Cortés una de sus hijas; pero el general se negó á admitirla por esposa por estar ya casado en Cuba y prohibir su religion la poligamia; pero al fin por complacer al rey consintió en llevarla con objeto de reducirla al cristianismo, como efectivamente sucedió, lo mismo que con otras hijas de algunos señores que fueron dadas á los capitanes. (8)

El general despues de dar las gracias por aquellos favores, manifestó: que aquella visita tenia por objeto darle cuenta de la desleal conducta de Quauhpopoca gobernador de Nauhtlan, moviendo guerra á los totonecas solo por su amistad con los españoles, de lo qual habia

(8) Clavijero lib. 9. Prescott lib. 4.º cap. 2.

resultado la muerte de Escalante y seis de sus soldados: que teniendo que dar cuenta á su soberano de aquel acto, habia hecho sobre él las respectivas investigaciones, resultando de ellas, que todos atribuian aquel irregular procedimiento á las órdenes del rey. Este se disculpó de tener en tal acto influjo de ninguna clase: y para mejor satisfacer al gefe castellano, llamó á dos de sus ministros, les entregó una joya que traia siempre en la pulsera, en la cual estaba esculpida la imagen del dios de la guerra y servia como de sello para autorizar los reales mandatos, (9) y les ordenó hicieran venir á su presencia, al señor de Nauhtlan.

Cortés no se dió por satisfecho con esta prueba de sinceridad y exigió que el rey pasara con ellos á sus cuarteles, para que con tan extraordinaria demostracion, se hiciera manifiesta su inocencia y justificara su conducta ante el soberano español. La estravagante pretension no pudo estar bastante encubierta en el artificioso razonamiento del general para que el rey no penetrara el ultrage que se queria inferir á su magestad y lleno de turbacion le contestó: que aunque él quisiera envilecer su dignidad y su persona dejándose poner preso en su misma corte, sus vasallos tomarian las armas para librarlo de aquella infamia. Cortés insistia en su propósito y el rey en disuadirlo, ofreciendo dar en rehenes alguno de sus hijos: y viendo Velazquez de Leon, que aquella conversacion demoraba mucho y que si quedaba frustada aquella tentativa una vez hecha ya la declaracion del general, seguiria indefectiblemente su ruina, se paró y dijo «¿por qué gastamos tantas palabras con este bárbaro? Hemos avanzado mucho para retroceder ahora. Apresionémosle, y si se resiste, envainemos nuestras espadas

[9] Clavijero. lug. cit. Iztlixochitl hist. chi. cap. 85.

en su cuerpo.» (10) El colérico semblante de Velazquez, intimidó al desgraciado monarca, que estaba dominado de una extrema pusilanimidad desde el arribo de los estrangeros: preguntó á D^a Marina lo que decia el impaciente español; y ella con la mayor suavidad lo persuadió á que accediera á la pretension de los estrangeros. El que se veia en un aprieto del que su temor le hacia ver no saldria felizmente, se paró y dijo. «Quiero fiarme de voz: vamos, pues los dioses lo quieren así.» El P. Clavijero, confesando el disgusto que le causa referir este pasaje dice «en este, no menos que en otros acaecimientos de nuestra historia, es necesario levantar nuestra mente al cielo, y reverenciar con el mas profundo respeto los altísimos consejos de la Divina Providencia, que se valió de los españoles como de instrumentos de su justicia y de su misericordia, castigando en unos la supersticion y la crueldad, é iluminando á otros con la luz del Evangelio. No cesaremos de inculcar este principio, ni de dar á conocer, aun en las acciones mas irregulares de las creaturas, la bondad, la sabiduría y omnipotencia del Creador.»

Trajeron en seguida las andas: y con la magnificencia con que siempre se presentaba el rey en público, salió de su palacio para no volver á entrar en él. Los españoles marchaban á su lado guardándolo; pero cuando el pueblo supo tan raro acontecimiento, salió en tropel á las calles, asomando en unos el llanto y en otros la desesperacion. El rey manifestó que voluntariamente iba á vivir con sus amigos; y para impedir cualquiera alboroto, que indefectiblemente habia sido la ruina de los insolentes soldados que atropellaban así su dignidad, ordenó á sus ministros despejaren el camino y dió orden de castigar con pena de muerte al que se atreviera á

[10] Bernal Diaz cap. 96 y Prescott lug. cit.

turbar la tranquilidad. (11) Mil ideas se agolpan á la mente al referir hechos semejantes; pero estos por sí solos tienen sobrada importancia, que se rebajaria con cualquiera consideracion, pequeña siempre ante un objeto tan vasto y de tan extraordinaria magnitud.

Al llegar el rey al cuartel de los españoles, eligió el alojamiento que le pareció: su servidumbre llevó todo lo necesario para el servicio; y no solo se permitia entrar á los mexicanos de la casa real, sino á todos los que tuvieran negocio ó quisieran ver á su soberano: de modo que, solo la libertad faltaba á Moctezhuma y verdaderamente era un rey preso en el ejercicio de su poder; y nadie como en su palacio, podia acercárcele sino con el ceremonial de descalzarse y cubrirse el manto de nequen: El general dobló sus guardas para impedir alguna sorpresa, pues sabia muy bien el descontento que habia en toda la ciudad; pero dió orden á todos sus soldados de guardar las mayores consideraciones al ilustre preso, y ni él mismo se acercaba al soberano sin descubrirse la cabeza. Un dia que un soldado se espesó con alguna irrespetuosidad delante del rey, le mandó el general dar azotes.

Cortés le proporcionaba diversiones haciendo que sus tropas ejercitaran algunas maniobras militares, ó jugando á un juego español que llamaban *totoloque*, en el que el rey se agradaba de perder para distribuir mayores riquezas entre los españoles, pues no pasaba un dia sin que ejerciera su liberalidad para con ellos.

Pocos dias despues de la prision llegaron los ministros encargados de conducir á la corte al gobernador de Nauhtlan, para dar cuenta de su conducta. La dignidad de la magestad real y el honor nacional, exigian que Quauhpopoca se hubiera juzgado por los tribunales del

(11) Clavijero y Bernal Díaz.

reino: y si resultaba delincuente imponerle el castigo conveniente para la satisfaccion de los españoles ofendidos; pero el envilecimiento del rey, habia llegado á un extremo lamentable, y entregó los reos á sus mismos enemigos, para que á su placer se dieran la satisfaccion deseada. Los acusados fueron interrogados por el general español y confesaron el hecho por su propia autoridad; pero cuando fueron amenazados con el tormento, se cubrieron con las órdenes del rey que habian tenido para su procedimiento. Entonces Cortés seguido de un soldado que llevaba unos grillos en la mano, entró á la sala de Moctezhuma y le dijo «Ya señor, han sido examinados los reos y todos han confesado su delito, inculpandoos á vos, como autor de la muerte de mis españoles. Yo los he condenado al suplicio que merecen y que mereceis vos mismo, en virtud de su confesion; pero considerando por otra parte los grandes beneficios que nos habeis hecho, y el afecto que habeis manifestado á mi soberano y á mi nacion, quiero concederos la gracia de la vida: pero no puedo evitar que sufrais una parte de la pena á que os habeis hecho acreedor por vuestro delito.» En seguida el soldado á una señal de su gefe, puso los grillos al rey, quien conmovido con tanto ultraje á su persona, no pudo articular una sola palabra, y solo algunos suspiros se mezclaron con las mudas lágrimas de los servidores que con sus manos querian aliviar el peso de los grillos á su soberano. (12)

Cortés volvió la espalda y salió luego á consumir su atentado. Quauhpopoca, un hijo suyo y quince nobles cómplices en la muerte de Escalante, debian quemarse vivos para espiar su delito y dar una prueba de que no podia con impunidad tocarse ni el pelo de un español. Las piras funerarias se habian formado con las mismas

(12) Bernal Díaz, cap. 95. Prescott lib. y cap. cit.

armas que estaban almacenadas en las armerías del templo y que tanto temor causaban al ejército: las víctimas fueron atadas de piés y manos; y á presencia de la tropa toda en arma y de una multitud de mexicanos que presenciaban aquella extraordinaria ejecucion, se pusieron sobre la hoguera encendida frente al palacio.

Cuando fueron consumidos aquellos desgraciados en presencia de un pueblo engañado, por que creia ser aquel acerbo suplicio órden del soberano, el gefe español entró con el rey y puesto de rodillas le quitó los hierros que aprisionaban sus piés. [13] El afligido monarca esperiméntó en esto un júbilo inesplicable, pues le parecia un incomparable beneficio recibir aquella libertad ultrajada de unos huéspedes á quienes tenia en su casa colmando de favores. Se le ofreció poder volver á su palacio, pero él lo rehusó por no verse comprometido con sus súbditos á vengar en los españoles el agravio que habian hecho á su persona. Este hecho se refiere en la segunda relacion de Cortés y lo citan Solis y Clavijero; pero yo hallo alguna dificultad en creerlo, porque el largo tiempo que duró su prision, salia el rey á divertirse en el ejercicio de la caza; siempre custodiado por los españoles y tlaxcaltecas; y cuando Cortés marchó para Veracruz contra Narvaes, dejó en México á Pedro de Alvarado, recomendándole la vigilancia con el rey. Los mismos historiadores que refieren este hecho, dicen que al rehusar Mocteuhezuma esta gracia, el general lo abrazó dos ó tres veces con crecido entusiasmo, diciéndole: que lo amaba como á un hermano y que todos los españoles defenderian su causa con el mayor celo. «Palabras de miel que Mocteuhezuma sabia lo que valian.» [14]

(13) Bernal Diaz. Solis conq. de la Nueva España. lib. 3º cap. 20.—(14) Bernal Diaz cap. 95.

El miserable estado á que el rey estaba reducido y la preponderancia que en su ánimo habian adquirido los españoles, tenia inquieta á la nobleza y á los reyes aliados: y Cacamatzin rey de Tezcoco le habia instado á su tio recobrara su dignidad y sacudiera la opresion de aquellos estrangeros; pero viendo que Mocteuhezuma despreciaba sus consejos resolvió hacer la guerra por sí mismo para arrojar el ejército español. “La ruina de éstos hubiera sido inevitable, si el concepto que tenian aquellos pueblos de Cacamatzin hubiera correspondido á su intrepidez y resolucion: pero los mexicanos sospechaban que bajo color de celo por el honor de su tio, ocultaba miras ambiciosas y el designio de usurparle la corona.” [15]

Cacamatzin convocó en la corte á sus consejeros, para hacerles comprender el lamentable estado del reino de México, por el arrojó de los españoles y la pusilanidad del rey: pintó aquella triste situacion con los mas vivos colores; y manifestó lo espuesto que estaba el reino de Acolhuacan á sufrir las mismas consecuencias. Exhortó á sus compatriotas á combatir á los españoles antes que recibieran refuerzos de su pais ó aumentaran su poder por nuevas alianzas: algunos ancianos le aconsejaban reprimir los ardores de su juventud y caminar con mas prudencia en negocio tan grave; pero la mayoría de los señores aconsejó el partido de la guerra y se empezaron á hacer preparativos para ella.

Aunque estas prevenciones se hacian con el mayor sigilo, no pudo ser tanto que la noticia no llegara á México á oídos de Cortés y Mocteuhezuma. El general, fiado en que salia bien en todas sus empresas por mas temerarias que fueran, pensó marchar luego sobre Tezcoco y reducir por la fuerza aquella capital; pero Mocteuhezuma lo disuadió haciéndole ver la muchedumbre de sus

[15] Clavijero lib. 9º

habitantes y lo aguerrido de las fuerzas de aquella corte. Cortés aprovechando el consejo de su prisionero, mandó una embajada, recordando al monarca tezcucano, la amistad que se habían prometido en Ajotzinco y la conveniencia de mantenerse en paz con el rey de Castilla y la nación española. Cacama dió una respuesta violenta, amenazando á Cortés si pronto no salía para su país y á pesar de esto, su tío Moctezhuma con la esperanza de atraerlo á la paz, mandó invitarlo á que pasara á México para conferenciar con él; á lo cual contestó su sobrino con mayor dureza y ofreciendo ir á México, pero empuñando su espada para borrar el oprobio que habían impreso en la frente de los mexicanos, la osadía de cuatro aventureros y el ánimo apocado del rey. Moctezhuma con sus debilidades se colocó en tan difícil situación, que ya para él todos los extremos eran malos y creyó ser víctima ó del furor de Cacama, ó de la venganza de los españoles y se resolvió á tomar el partido de la traición para salvar su vida. Invitó á su sobrino á una conferencia con una comisión de nobles mexicanos, en un palacio que el rey de Tezcoco tenía á orillas del lago, al cual por un canal podían entrar y salir barcos. (16) Cacama ocurrió á esta cita y los ministros mexicanos bien aleccionados, lo hicieron preso en un barco dispuesto con este fin, en el cual fué conducido á México. Prescott fundado en unas palabras del conquistador cree, que el rey de México tenía asalariados algunos nobles tezcucanos en la misma corte de su sobrino y que con auxilio de éstos se pudo hacer caer al rey en la red que se le tendió. Con este motivo dice. "El sostenimiento de un cuerpo de mercenarios en la corte de los príncipes vecinos, muestra que los bárbaros de occidente, entendían la ciencia de las intrigas políticas, tan

(16) Seg. rel. de Cortés pag. 95 y 96.

bien como algunos de sus reales hermanos del otro lado de los mares." (17)

Luego que el soberano de Tezcoco llegó á México, fué entregado á Cortés, quien lo mandó encadenar y poner bajo buena custodia: y entre el general y el rey de México, dieron la corona de Tezcoco á Cuicuitzcatzin hermano de Cacama, que huyendo de la persecución de este, se había refugiado á México. Ambos lo acompañaron hasta la orilla de la ciudad y en unión de algunos nobles de ambas cortes, lo mandaron á tomar posesión de su reino, encargándole guardar con los dos, la mas sincera amistad, como que á ellos debía su corona. [18]

Ya estaban en poder de Cortés los dos monarcas mas poderosos del Anahuac: contaba con la alianza de los tlaxcaltecas y totonecas: con el terror que había inspirado su terrible castigo con los choluleses; pero queriendo aun sacar mas partido del influjo que ejercía en el desgraciado Moctezhuma, lo hizo dar las órdenes necesarias para hacer venir á su presencia al rey de Tlacopan, á los señores de Iztapalapan y Coyoacan hermanos suyos, al señor de Tlaltelolco y uno de los sumos sacerdotes de México. Cuando estos altos personajes y otros de la principal nobleza azteca, estaban en el palacio los mandó poner presos el general.

CAPITULO XVIII.

Sumision de Moctezhuma al rey de España: expedicion de Narvaez.

Teniendo ya Cortés puesta su planta sobre el cuello de los mas poderosos príncipes y señores de las monar-

(17) Lib. 4º cap. 4º —18. Clavijero lib. 9.º pag. 84 y Prescott. lugar cit.